FLASHES A.S.E.P.

OCTUBRE 2010

"ENTRE LA OPINIÓN PUBLICA Y ASEP APENAS QUEDAN SECRETOS"

OCTUBRE 2010

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.096 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 1-10 de octubre de 2010, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 20 de octubre de 2010.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS

COPYRIGHT ASEP S.A., 2010. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN

"FLASHES"

(**Octubre 2010**)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Las entrevistas para esta investigación se realizaron después de la huelga general convocada por los sindicatos el 29 de septiembre, pero antes de que el Gobierno alcanzase un acuerdo con el PNV y con Coalición Canaria para la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado del 2011 (aunque ya se estaba negociando dicho acuerdo con el PNV, razón por la cual se pudo incluir alguna pregunta sobre esa cuestión), y por supuesto antes de que el Presidente del Gobierno llevase a cabo una remodelación, amplia pero parcial, de su equipo de ministros. Sin embargo, el análisis de los datos y, por supuesto, este comentario, se escriben después de que hayan sucedido todos esos eventos.

Los datos de esta investigación confirman los peores temores que se tenían al final de 2009. Las tres crisis de las que se hablaba al finalizar ese año no solo siguen muy presentes, sino que todas ellas se han agudizado. Comenzando por la crisis económica, es cierto que los indicadores habituales en esta investigación de ASEP muestran cierta recuperación de confianza por comparación con los últimos meses de 2009, pero no es menos cierto que todos los indicadores siguen en niveles muy bajos que indican insatisfacción y pesimismo muy mayoritarios, similares a los que en las series temporales de ASEP se encontraban a finales de 1996, cuando el entonces nuevo gobierno del PP proseguía y aceleraba la recuperación económica que había iniciado el propio gobierno del PSOE antes de perder aquellas elecciones. Parece como si se fuera a repetir el escenario, una recuperación iniciada por un gobierno PSOE protagonista (¿provocador?, ¿incapaz de solucionar?) de la crisis económica, y continuada por un gobierno del PP después de ganar unas elecciones. El gráfico que acompaña a estos FLASHES muestra muy gráficamente el paralelismo entre los dos períodos históricos. No obstante, las dos situaciones, incluso las recuperaciones, parecen muy distintas. En primer lugar porque esta crisis ha sido mucho más profunda, ha tenido un componente de crisis financiera internacional (para decirlo en palabras vulgares que todo el mundo entienda, un "juego de pirámide" a escala global-mundial provocada por grandes bancos y grupos financieros de ámbito mundial), pero también un componente tanto o más importante nacional, con la reiteradamente anunciada "burbuja inmobiliaria", con un gasto y, sobre todo, con un endeudamiento astronómico, de los gobiernos locales, autonómicos y central, con unas cargas excesivas sobre la Seguridad Social

a causa de un crecimiento desmesurado de los beneficiarios pero sin el correspondiente crecimiento de los cotizantes (debido al incremento desmedido del paro y de los trabajadores en la "economía sumergida" que no cotizan, ni ellos ni sus empleadores, a la Seguridad Social, pero si se benefician de una asistencia sanitaria y educativa pública, universal y gratuita). Después de dos años y medio de crisis en España sirve de muy poco seguir insistiendo en que el Gobierno no quiso o no supo reconocerla en su momento, y que por tanto no adoptó las medidas necesarias para hacerla frente cuando todavía hubo posibilidad de hacerlo. Lo cierto es que, aunque casi todos los países desarrollados de nuestro entorno han sufrido la crisis y por causas similares (burbuja inmobiliaria, gasto social excesivo, corrupción, etc.), todos menos España han comenzado a salir de ella, y algunos con muy buenos resultados y perspectivas. Afortunadamente parece que muchas de las medidas que está adoptando el Gobierno son similares a las que se están adoptando en otros países, porque la Unión Europea, los Estados Unidos, y algunos otros países que tienen una parte importante de nuestra deuda exterior, las han impuesto al Gobierno de España para facilitar la recuperación.

El paro, el endeudamiento de todas las administraciones públicas, la balanza de pagos, la muy baja productividad, la rigidez (¡todavía!, a pesar de la tan cacareada reforma laboral), las subvenciones directas y camufladas a partidos políticos, a sindicatos, a organizaciones empresariales, a toda clase de organizaciones no gubernamentales que indefectiblemente están vinculadas a algún partido político o sindicato, el incremento de los empleados públicos en las tres administraciones, pero sobre todo en la local y en la autonómica (incremento que es de los "nombrados a dedo" y, lamentablemente, no de los funcionarios de carrera, que ganan su puesto a través de oposiciones públicas), el incremento adicional de otras burocracias privadas, las de los partidos políticos, sindicatos y organizaciones empresariales, todas ellas "alimentadas" desde el erario público y por tanto por los contribuyentes, los gastos suntuarios que acompañan a todas esas burocracias, públicas o privadas, sin el debido control y sanciones (en su caso) por parte del Tribunal de Cuentas del Reino, las televisiones públicas nacionales, autonómicas, municipales, todas ellas con déficits extraordinarios que soportan los sufridos contribuyentes, las nuevas formas de desviar los caudales públicos hacia bolsillos privados (empresas y fundaciones públicas que escapan al control del Ministerio de Hacienda, ayudas y cooperación al desarrollo en otros países, externalización de tareas públicas hacia empresas privadas, etc.) constituyen una inacabable letanía que a estas alturas todo el mundo conoce y comenta, pero sobre la que no se toman medidas. ¿Y quién puede tomar medidas?, pues los partidos políticos, pero ¿cómo van a tomar medidas los

partidos políticos en contra de sus propios intereses? El informe de los 100 economistas, el nuevo informe Recarte sobre el "hundimiento de España", el informe Pizarro sobre el futuro del Estado de Bienestar, las advertencias de todos los organismos internacionales, incluso las advertencias del Banco de España, son noticias que duran 24 horas, pero que caen en el vacío, no tienen "follow up", porque los únicos que pueden implementar las medidas necesarias son los partidos políticos, y todos tienen su cuota de poder, en el Gobierno de España, en los gobiernos autonómicos, o en los más de 8.000 gobiernos locales. La impresión que tiene el ciudadano, y no pocos expertos, es que el Gobierno no sabe qué hacer para salir de la crisis, y que más bien parece que esperan pacientemente a que la superación de la misma en otros países acabe por tener su repercusión también en España. Pero tampoco se sabe muy bien cuales son las políticas que querría poner en práctica la oposición cuando llegue al gobierno. Se conocen algunas propuestas más o menos concretas, casi siempre las opuestas a las que sugiere el Gobierno, pero sin estar imbricadas entre sí formando una auténtica política económica para salir de la crisis.

Un ejemplo entre muchos del entramado de intereses es la pasada huelga general convocada por los Sindicatos con varios meses de anticipación, realizada con escaso éxito en la población, con excesiva presencia de "piquetes informativos" y ausencia de trabajadores en huelga, una huelga "sui generis" llevada a cabo después de que se aprobara en el Congreso la ley contra la que supuestamente se había convocado (en lugar de hacerlo antes), y más dirigida contra la oposición que contra el Gobierno.

En consecuencia, la crisis económica en España va acompañada de una crisis política que tiene sus raíces más profundas en los partidos políticos, que aunque se enfrentan a diario por mil cuestiones distintas, siempre se ponen de acuerdo cuando de sus comunes intereses se trata. Tampoco se va aquí a descubrir ningún "mediterráneo" al insistir, una vez más, en que la democracia española es una democracia muy incompleta, por decirlo finamente, puesto que no hay división de poderes ni hay rendición de cuentas ante las instituciones ni ante el pueblo soberano. Algunos se han sorprendido ahora de la mala imagen de los partidos políticos y de los políticos, pero desde 1986 ASEP ha demostrado, a través de sus sondeos mensuales, y sobre todo a través de sus "ranking" de imagen de instituciones, que entre más de 40 por las que se pregunta a lo largo del año los partidos políticos y los políticos siempre han estado entre los tres o cuatro peor valorados. Un ejemplo, también entre muchos, de que los dos grandes partidos se ponen de acuerdo cuando les interesa (y no cuando interesa a los ciudadanos) ha sido la reciente modificación de la legislación que regula el Tribunal Constitucional. Como muy bien ha señalado uno de los mejores expertos en derecho constitucional que tenemos en España, se

han puesto de acuerdo nada menos que para modificar la disposición constitucional relativa a que el nombramiento de los jueces del Tribunal Constitucional se hará por “nueve años”, y han decidido y acordado, después de tener paralizada la renovación del Tribunal Constitucional durante años, que los ahora nombrados lo serán solo para seis años, para compensar el retraso en la renovación del que solo ellos son responsables. Otro ejemplo, cuando se bajan los sueldos de los funcionarios, se bajan las pensiones, se reducen muchos gastos sociales, se reducen las inversiones en obras públicas, los presupuestos para 2011 incrementan las subvenciones a los partidos políticos para sus campañas electorales en un año con elecciones municipales y autonómicas.

Teniendo en cuenta los grandes privilegios y “fringe benefits” que acumula la clase política, sorprende mucho que no puedan cumplir algunas de sus obligaciones más esenciales, como es el prescindir de hacer “puente” y acudir a las dos fiestas nacionales por excelencia, la Fiesta Nacional el 12 de octubre y el aniversario de la Constitución el 6 de diciembre. Puesto que lo que son se lo deben a la Constitución Española de 1978, la opinión pública se pregunta cuales son las importantísimas razones por las que muchos Presidentes de Comunidades Autónomas y Ministros, además de otras autoridades año tras año no asisten a esas dos celebraciones. Por no hablar de los parlamentos vacíos salvo que haya alguna votación importante, y todavía algunos piden que los representantes del pueblo soberano tengan “sustitutos”, para cuando no puedan ir a votar, que al parecer es lo único sagrado en su atareada vida. Es cierto que muchos políticos son trabajadores y honestos, pero los juzgados tienen varios cientos de casos en los que están implicadas de una u otra forma personas con cargos políticos. Y, sobre todo, sería muy gratificante ver a políticos de distintas formaciones como dejan de cruzarse insultos y se ponen a trabajar para solucionar los problemas que realmente importan a los ciudadanos. Alguna vez se darán cuenta de que el electorado lleva seis años presenciando las peleas de los políticos entre sí y que está ya harto de esa rutina. La política es algo más que comunicación, por más que algunos no lo consideren así.

De igual manera que se ha hecho más arriba respecto a la crisis económica, se puede también recordar otra larga letanía de cuestiones pendientes para regenerar la política española. Ante todo, una reforma constitucional que establezca de una vez por todas las competencias de las tres administraciones públicas, que fije con claridad la independencia de los tres poderes y las instituciones que deben velar para que esa independencia se cumpla, que elabore y apruebe una nueva ley electoral, que limite a los partidos políticos a su ámbito, es decir, a los gobiernos y los parlamentos, para que la sociedad civil tenga su propio ámbito de actuación

independiente. La crisis política en España es una crisis institucional sobrevenida por el exceso de poder, prácticamente sin control alguno, que han acaparado los partidos políticos. La distancia entre lo que se ha llamado la "España oficial" y la "España real" es la mayor que se recuerda, y ello se debe al control de partidos políticos y grupos financieros sobre los medios de comunicación, que están vinculados con unos y otros, tanto sean públicos como privados. El debate político solo es un intercambio de insultos, no existen programas políticos, ni ideologías, sino solo intereses económicos y lucha por incrementar posiciones de poder. En otras palabras, o se lleva a cabo más pronto que tarde una amplia e intensa "regeneración política" o se corre el riesgo de que la democracia española se convierta en una democracia muy "light", vulnerable a toda clase de amenazas, especialmente los populismos que están comenzando a aflorar en algunos países desarrollados.

En estas condiciones, no es extraño que la opinión pública busque refugio y seguridad en la Corona, en las Fuerzas Armadas y en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Pero que nadie se confunda, los españoles no quieren una monarquía que gobierne además de reinar, ni tampoco quieren "militares al poder", ni nuevos caudillos. Lo que ocurre es que en un período de inseguridad e incertidumbre, tanto en lo económico como en lo personal, los ciudadanos perciben que las instituciones que velan por su seguridad son las que merecen su confianza. Cuando se examina en el informe la imagen de más de treinta instituciones y más de treinta líderes políticos y sociales, está muy claro en quién ponen su confianza los españoles.

Si alguien piensa que exageramos, no hay más que ver los datos de la investigación de este mes. Solo tres instituciones de las catorce por las que se ha preguntado merecen el aprobado, las Fuerzas Armadas, el CNI y La Corona. La Iglesia, los bancos, los sindicatos, el Gobierno de España y los partidos políticos reciben puntuaciones inferiores a los cuatro puntos en una escala de 0 a 10. Y de los treinta y dos personajes públicos por los que se ha preguntado, solo siete reciben puntuaciones superiores al aprobado, los seis miembros de la Familia Real y Barak Obama. Y nada menos que diecisiete de ellos reciben puntuaciones inferiores a los 4 puntos.

Los indicadores económicos muestran insatisfacción y pesimismo, los políticos también, y aunque los españoles siguen satisfechos con el funcionamiento de la democracia lo están menos que estos últimos años.

No es posible finalizar este comentario sin analizar el cambio de ministros que ha llevado a cabo Rodríguez Zapatero hace solo unos días. Desde hace ya tiempo se habían observado bastantes signos de creciente malestar entre

los barones y militantes del PSOE con el Gobierno y su Presidente. Los datos de esta investigación ofrecen muchos signos de crítica por parte de los votantes del PSOE hacia el Gobierno y hacia su Presidente, así como el acuerdo o desacuerdo con muchas actuaciones recientes del Gobierno. Hace meses se habló de que el grupo parlamentario socialista, o parte de él, podría estar pensando en una sustitución de Rodríguez Zapatero por Bono, pero las noticias sobre su enriquecimiento reciente podrían haber abortado ese movimiento, si es que existió realmente. El rumor no era del todo imposible, ya que el sistema político español, contrariamente a lo que algunos políticos parecen creer, no es un sistema presidencialista sino parlamentario, de manera que el Presidente es elegido por los diputados en el Congreso, y no por los ciudadanos. Puesto que una moción de censura con éxito no parece tener ninguna probabilidad, la única forma de sustituir al Presidente del Gobierno es con la complicidad del propio grupo parlamentario socialista, total o parcial, en colaboración con otros grupos parlamentarios.

Posteriormente han arreciado las críticas a Rodríguez Zapatero desde dentro de su propio partido, como muy recientemente sucedió con motivo de las elecciones primarias en Madrid, o en las declaraciones de los presidentes socialistas de Castilla La Mancha, de Extremadura, etc. La proximidad de las elecciones autonómicas en Cataluña, donde parece claro que el PSC no formará gobierno, la extraña negociación directa de Rodríguez Zapatero con el PNV sin la participación del Presidente socialista de esa Comunidad, y la necesidad de sustituir al Ministro de Trabajo, incrementaron los rumores sobre una eventual sustitución de Rodríguez Zapatero por Rubalcaba en el Gobierno y por Blanco en el partido. No está claro cuando decidió Rodríguez Zapatero ampliar su crisis de gobierno, y si fue su decisión o se la impusieron. Lo que sí parece claro es que es un gobierno en el que hay varios ministros muy vinculados a Felipe González, empezando por Rubalcaba y siguiendo por Trinidad Jiménez, lo que pone la política interior, la coordinación política del gabinete, y la política exterior, en manos de personas muy vinculadas a Felipe González. Lo que nadie parece haber comentado es que antes de la remodelación hubo presiones muy fuertes para que fuese Carme Chacón quien se convirtiera en la Vice Presidenta 1ª, como posible sucesora de Rodríguez Zapatero en caso de que se presentara esa eventualidad. También ha sido una sorpresa el nombramiento de Marcelino Iglesias como sucesor de Leire Pajín, que ha sido claramente perdedora en esta crisis. En realidad, varias de las personas más vinculadas a Rodríguez Zapatero han salido perdedoras en esta crisis: Mª Teresa Fernández de la Vega, Carme Chacón, Leire Pajín, y Bibiana Aido, además de Moratinos.

Por todo ello, el análisis sugiere que lo que se ha producido ha sido un golpe desde dentro, menos traumático que la sustitución de Rodríguez Zapatero, pero un golpe en todo caso en el que se han eliminado algunos de sus "alfiles", y en el que Rubalcaba se ha hecho con el poder real, reforzado por alfiles más cercanos a Felipe González que al propio Rodríguez Zapatero. Otra hipótesis alternativa sería que Rodríguez Zapatero ha hecho un gobierno para que lidie con la problemática económica, política y social, para que se desgaste durante el año y medio que resta hasta las elecciones, cediendo el poder….y la responsabilidad, a Rubalcaba, para resurgir al acercarse las elecciones de 2012. De momento, sin embargo, lo que se observa es que la crítica de los barones no ha desaparecido, sino que se ha incrementado con la presencia de Tomás Gómez, que posiblemente no olvida la actuación de Rodríguez Zapatero en sus primarias. Los próximos meses, y en especial los resultados de las próximas elecciones catalanas, nos proporcionarán claves sobre cual de estas hipótesis tiene más posibilidades de ser verificada.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Después de haber alcanzado unos mínimos históricos a finales de 2008, los indicadores económicos iniciaron una leve recuperación a lo largo de 2009, recuperación que parece continuar ahora en octubre de 2010, si bien los dos indicadores económicos principales continúan muy por debajo del nivel de equilibrio. La percepción de los españoles sobre la situación económica es la peor desde finales de 1993. Concretamente, el Sentimiento del Consumidor mejora algo desde la última investigación, en diciembre de 2009, pero se sitúa 31 puntos por debajo del nivel de equilibrio, indicando un claro predominio de los insatisfechos y pesimistas sobre la economía personal y nacional presente y futura. Algo similar sucede con su componente nacional, la Evaluación de la Situación Económica, que a pesar de haber mejorado 15 puntos desde diciembre 2009 continúa 45 puntos por debajo del nivel de equilibrio. El otro componente, el de la situación económica personal, medido por el índice de Optimismo, también ha mejorado en 11 puntos, pero continúa 22 puntos por debajo del nivel de equilibrio. En los tres casos, por tanto, se observa una tendencia a la recuperación que continúa la iniciada a lo largo de 2009, pero que es tan lenta que mantiene los valores de estos tres índices en niveles muy bajos y distantes del nivel de equilibrio. Eso sí, el Gobierno lleva anunciando la recuperación desde el momento mismo en que admitió que España sufría una crisis económica, hace ya más de dos años.

Los indicadores de ahorro este mes se mantienen en los niveles observados en el segundo semestre de 2009, ciertamente algo bajos por comparación con la larga serie histórica de que se dispone desde 1986. Pero la situación

financiera de los hogares está llegando al límite de su resistencia, de manera que ha disminuido la proporción de hogares que pueden ahorrar algo al tiempo que ha aumentado la proporción de los que gastan sus ahorros o se endeudan.

La Satisfacción con la Calidad de Vida se mantiene en un muy alto nivel, por encima de los 170 puntos en una escala de 0 a 200 puntos, como es habitual. En cuanto al índice de post-materialismo, vuelve a situarse por debajo del 30%, en el nivel más bajo alcanzado en los últimos 20 años, lo que sugiere que se mantiene en un bajo nivel la sensación de seguridad de los españoles, por lo que se vuelve hacia los valores materialistas. Y la práctica religiosa, que oscila muy poco a lo largo no de años, sino de lustros, recupera el nivel de los 2 puntos, después de haber pasado todo el año 2009 en 1,9 puntos. ¿Será la crisis responsable de una cierta recuperación de la religiosidad? Los datos son demasiado escasos para intentar verificar esa hipótesis, pero no cabe duda de que al menos justifican tenerla presente.

Aunque la crisis económica ha golpeado a la sociedad española, como se ha comentado, al menos desde mediados de 2007, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia apenas se había visto afectada. Puede que el bienestar económico y social precedente hubiese impedido a los españoles darse cuenta de la crisis política, o les hubiera compensado de ella. Lo cierto es que incluso durante todo el año 2009 la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia se ha mantenido en niveles muy altos, entre 135 y 145 en una escala de 0 a 200 puntos. De hecho, el valor de este mes, 128, es aún bastante alto en términos comparativos, y similar al que se midió el mes anterior al anuncio por parte del gobierno de Aznar de su respaldo a Bush y Blair para la invasión de Irak, y similar también al medido a finales de 1996, después de la victoria del PP. Pero no debe menospreciarse el hecho de que este valor es el más bajo desde que el PSOE ganase las elecciones de 2004, y que ha seguido una tendencia inequívocamente descendente desde entonces.

La Satisfacción con la labor del Gobierno también ha seguido esa misma tendencia, pero mucho más acusada, desde que el PSOE ganase las elecciones de 2004, y ha pasado de un valor entonces alrededor de 150 puntos en una escala de 0 a 200, a un valor de 47 en esta investigación de octubre de 2010, el valor más bajo de ningún Gobierno de España desde que ASEP iniciase su estudio mensual en octubre de 1986. Además, a diferencia de la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, la Satisfacción con la labor del Gobierno ha estado por debajo del nivel de equilibrio desde las elecciones de 2008, y disminuyendo de manera continuada.

En cuanto a los indicadores relativos al centro de gravedad ideológico y al sentimiento nacionalista o español de la sociedad española, ambos se mantienen en sus niveles habituales, es decir, entre el centro y el centro izquierda y en el sentimiento mayoritario de compartir sin problemas el sentimiento español con el de la Comunidad Autónoma de residencia. Los dos indicadores, además, varían este mes en la misma dirección, es decir, acercando el centro de gravedad ideológico algo más hacia el centro, y el sentimiento nacionalista hacia la compatibilidad entre el sentimiento español y el de pertenencia a una Comunidad Autónoma, lo que sugiere, en ambos casos, cierto alejamiento de posiciones más "izquierdistas" y "nacionalistas". La pérdida de peso electoral del PSOE y de los partidos nacionalistas (especialmente de izquierda) y el aumento significativo de los que se identifican preferentemente con España y no con el municipio o Comunidad Autónoma en que residen parecería confirmar este leve cambio en los dos indicadores citados.

Se mantiene asimismo un razonable nivel positivo de Satisfacción por la pertenencia de España a la Unión Europea. Y se mantiene también la exposición a la información, que este mes está algo por encima del nivel de equilibrio.

En lo que respecta a la imagen de instituciones y grupos sociales, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: Fuerzas Armadas (5,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), el CNI (5,3 puntos), La Corona (5,1), Defensor del Pueblo (4,9), Tribunal Constitucional (4,7), Ayuntamientos (4,6), Senado (4,1), Congreso de los Diputados (4,0), Organizaciones Empresariales (4,0), la Iglesia Católica (3,8), los Bancos (3,4), los Sindicatos (3,3), y el Gobierno de la Nación y los Partidos Políticos (3,1 puntos cada uno en la escala de 0 a 10 puntos).

En cuanto al ranking de personajes públicos, este mes se han incluido los fijos habituales cada mes, más un grupo de líderes internacionales, y en dos baterías separadas un conjunto de líderes del PP y del PSOE, y en otra los seis miembros de la Familia Real. Sin embargo se ofrecen a continuación las tres baterías de personajes combinadas en una sola, de manera que el ranking es el siguiente: Rey Juan Carlos (6,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Reina Sofía (6,5), Príncipe Felipe (6,1), Barak Obama, Princesa Letizia e Infanta Cristina (5,5 puntos cada uno), Infanta Elena (5,3), Felipe González y Angela Merkel (4,8), Alberto Ruiz Gallardón y Alfredo Pérez Rubalcaba (4,5), Trinidad Jiménez y David Cameron (4,1), Rosa Díez y Nicolás Sarkozy (4,0), Mª Teresa Fernández de la Vega (3,9), Jaime Lizabestky y Tomás Gómez (3,8), Alberto Núñez Feijóo (3,6), Esperanza Aguirre, José Blanco y José Antonio Alonso (3,5 cada uno), Soraya Sáenz de Santamaría (3,4), Mª Dolores de Cospedal (3,3), José Mª Aznar y

Bibiana Aido (3,2), José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy (3,1), Cayo Lara y Leire Pajín (3,0), Francisco Camps (2,4) y Mohamed VI (1,9 puntos en la escala de 0 a 10 puntos).

La estimación de voto de este mes para unas futuras elecciones legislativas nacionales muestra una clara ventaja del PP sobre el PSOE. Debe subrayarse que por primera vez desde las elecciones de 2004 el PP tiene una intención "directa" de voto (la que expresan los entrevistados, sin hacer ninguna estimación), cinco puntos por encima del PSOE, algo que prácticamente no se había visto nunca. El voto estimado para el PP es este mes 11 puntos superior al del PSOE, una ventaja que, incluso con el margen de error que se quiera, no deja dudas respecto al hundimiento electoral del PSOE en estos momentos, lo que no prejuzga cual pueda ser el resultado de unas futuras elecciones que ni siquiera se sabe con certeza cuando se convocarán. Todos los indicadores se toman en cuenta para elaborar la estimación de voto sugieren que, cuando se realizaron las entrevistas (un par de semanas antes de la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado para 2011, del pacto con el PNV y con CC para el resto de la legislatura, y del cambio de ministros) los propios votantes del PSOE mostraban una fuerte crítica al Gobierno y en especial a su Presidente, Rodríguez Zapatero.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad de este mes se han centrado en dos temas principales: el acuerdo-desacuerdo con ciertas cuestiones de actualidad, y la imagen de la monarquía.

Acuerdo-Desacuerdo con ciertas Cuestiones de Actualidad

Mediante una escala de cinco puntos para medir el grado de acuerdo o desacuerdo con ciertas cuestiones que actualmente están siendo objeto de debate público en los medios de comunicación y entre las fuerzas políticas y sociales, se ha podido establecer que existe un consenso amplio (índice superior a 130 puntos en una escala de 0 a 200 puntos) con "la subida de impuestos a los que tienen ingresos superiores a 100-000 euros anuales", con "la retirada de tropas de Afganistán para evitar muertes de españoles", con "la propuesta para prohibir el Burka en los espacios públicos" y con "el estímulo a que los inmigrantes se vuelvan a sus países de origen".

Existe también acuerdo mayoritario con "la propuesta de reducir el número de "liberados" que tienen los Sindicatos".

Pero se observa una opinión muy controvertida respecto a "la huelga general de los sindicatos españoles el 29 de septiembre" debido a que son similares las proporciones que están de acuerdo o en desacuerdo con su

convocatoria y celebración. También hay una opinión muy controvertida respecto a "las actuaciones del Gobierno ante los incidentes con Gibraltar" y respecto a "las actuaciones del Gobierno ante Marruecos por Ceuta y Melilla", en ambos casos porque más de la mitad de los entrevistados carecen de opinión.

El desacuerdo es moderado respecto a: "la reacción del Gobierno contra la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Cataluña", "la expulsión de gitanos-rumanos en Francia" y "la permanencia de las tropas españolas en Afganistán para cumplir los compromisos con la OTAN". El desacuerdo es muy intenso respecto a "las concesiones de Zapatero al PNV para lograr su apoyo en los presupuestos del Estado", "las subvenciones del Gobierno a los Sindicatos" y "las subvenciones del Gobierno a los partidos políticos". Y el desacuerdo es casi total respecto a "la posibilidad de que Batasuna pueda presentarse a las elecciones autonómicas y municipales con otro nombre" y a "que el Gobierno acepte la propuesta de negociación ofrecida por la ETA".

La Imagen de la Monarquía

Todos los años, en el sondeo de junio, se ha preguntado por varias cuestiones relativas a la institución monárquica española. Este año, sin embargo, al no haber realizado el sondeo hasta el mes de octubre, ha sido este mes cuando se han incluido esas preguntas.

En primer lugar, se ha preguntado por el régimen político que se considera mejor para España, pudiendo elegir entre la monarquía parlamentaria como la que existe actualmente en España, y dos modelos de república, la presidencialista como en Estados Unidos o Alemania, o la parlamentaria como en Italia. Los datos confirman otro año más que los españoles prefieren mayoritariamente la monarquía parlamentaria. Algo menos del 60% de los españoles lo afirman así este año, mientras que solo un 26% de los españoles muestra su preferencia por una república, preferentemente parlamentaria o, en mucha menor medida, presidencialista. La serie temporal es ya de 20 años, y en todo este largo período solo en seis ocasiones la proporción que prefiere la monarquía parlamentaria ha sido inferior al 60%, pero siempre superior al 55%. Este año la preferencia por la monarquía parlamentaria ha disminuido cuatro puntos porcentuales, mientras que la preferencia por la república en cualquiera de sus dos formas ha aumentado en cinco puntos porcentuales, de manera que la diferencia entre las dos preferencias es nada menos que de 31 puntos porcentuales, o lo que es igual, la preferencia por la monarquía es más de dos veces superior a la preferencia por la república.

Forma de Gobierno deseada para España

	VI-91	VI-92	VI-93	VI-94	VI-95	VI-96	VI-97	VI-98	VI-99	VI-00
TOTAL	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.220)	(1.222)	(1.223)	(1.211)
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
República presidencialista	4	4	4	5	5	3	4	3	3	4
Monarquía parlamentaria	55	56	65	64	67	64	65	61	63	65
República parlamentaria	13	10	10	10	11	10	11	15	11	12
Ninguno	6	6	5	3	2	3	2	3	3	3
Otros	1	1	*	1	*	*	*	*	1	*
NS/NC	21	23	16	17	14	19	17	18	19	16

	VI-01	VI-02	VI-03	VI-04	VI-05	VI-06	VI-07	VI-08	VI-09	**X-10**
TOTAL	(1.213)	(1.222)	(1.215)	(1.206)	(1.222)	(1205)	(1202)	(1206)	(1100)	**(1096)**
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	**%**
República presidencialista	4	3	4	4	6	2	5	5	5	**6**
Monarquía parlamentaria	64	58	59	63	61	65	63	59	61	**57**
República parlamentaria	14	16	16	18	16	14	18	18	16	**20**
Ninguno	3	4	3	2	5	3	4	3	3	**6**
Otros	-	*	*	*	*	1	*	*	*	**1**
NS/NC	15	19	18	13	12	16	11	14	14	**12**

La segunda cuestión por la que se ha preguntado se refiere al papel del Rey de España para el funcionamiento de la democracia en nuestro país. De manera similar a la cuestión anterior, dos terceras partes de los españoles creen que el papel del Rey es muy o algo importante, y solo alrededor de un tercio piensa que su papel ha sido poco o nada importante. Es evidente que ha disminuido algo la proporción de quienes creen que el papel del Rey es importante, pero debe advertirse que esa disminución ha sido desde tres cuartas partes a dos terceras partes, que sigue siendo una proporción no solo mayoritaria, sino muy mayoritaria, como se ha indicado, y que además se ha caracterizado por un trasvase desde los que consideraban su papel muy importante a algo importante.

Opinión sobre el papel del Rey de España para el funcionamiento de la democracia

	VI-91	VI-92	VI-93	VI-94	VI-95	VI-96	VI-97	VI-98	VI-99	VI-00
TOTAL	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.220)	(1.222)	(1.223)	(1.211)
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Muy importante	42	36	45	40	40	45	41	38	36	34
Algo importante	34	37	34	39	38	36	37	37	42	41
Poco importante	12	13	11	10	11	9	13	13	11	14
Nada importante	7	9	8	8	8	7	7	9	8	8
NS/NC	5	5	2	3	3	3	3	4	2	3
INDICE	157	151	161	162	159	165	158	153	158	152

	VI-01	VI-02	VI-03	VI-04	VI-05	VI-06	VI-07	VI-08	VI-09	**X-10**
TOTAL	(1.213)	(1.222)	(1.215)	(1.206)	(1.222)	(1205)	(1202)	(1206)	(1100)	**(1096)**
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	**%**
Muy importante	35	26	22	23	27	23	23	28	23	**22**
Algo importante	37	45	46	48	39	47	47	41	44	**41**
Poco importante	16	17	17	15	18	17	17	16	20	**19**
Nada importante	7	8	10	10	14	9	10	11	10	**14**
NS/NC	5	4	4	3	2	4	2	3	4	**4**
INDICE	149	147	142	146	134	145	143	141	137	**130**

La última cuestión por la que se lleva preguntando también 20 años se refiere a la sucesión a La Corona. Alrededor del 80 por ciento de los entrevistados afirma que la sucesión se hará sin problemas, y menos del 10% habitualmente opina que la monarquía solo durará lo que dure el Rey Juan Carlos. Parece evidente, por tanto, que la opinión pública española considera que la sucesión se producirá con absoluta normalidad cuando llegue el momento. Este año, además, la proporción que opina que la sucesión se hará sin problemas ha aumentado en cinco puntos porcentuales respecto a 2009, y vuelve a estar claramente por encima del 80%.

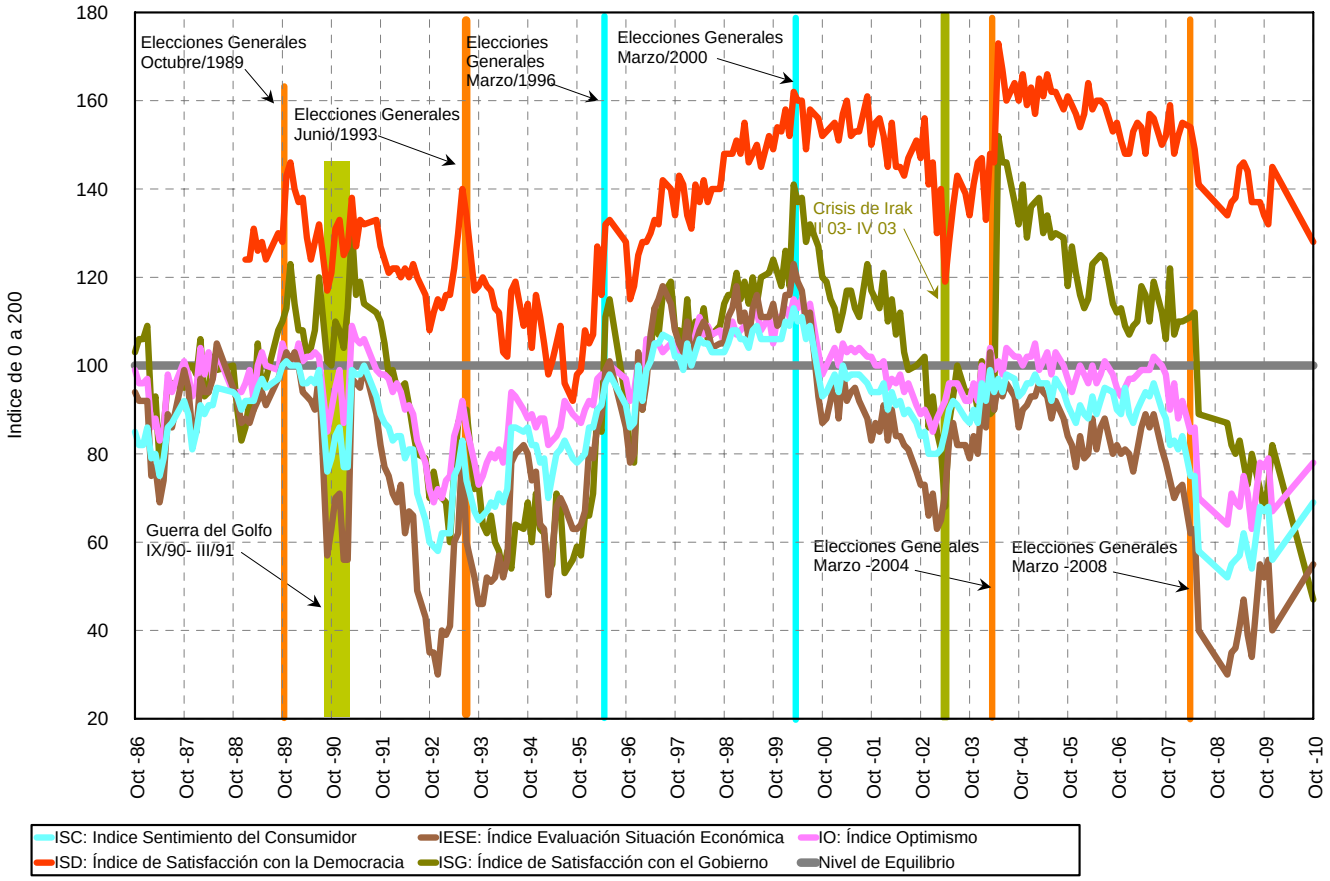
Opinión sobre la Sucesión a la Corona

	VI-91	VI-92	VI-93	VI-94	VI-95	VI-96	VI-97	VI-98	VI-99	VI-00
TOTAL	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.220)	(1.222)	(1.223)	(1.211)
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
La sucesión se hará sin problemas	78	77	84	84	83	83	83	84	86	88
La Monarquía sólo durará lo que dure el Rey Juan Carlos	9	7	6	6	6	6	6	5	5	4
NS/NC	13	17	10	10	10	11	11	11	9	8

	VI-01	VI-02	VI-03	VI-04	VI-05	VI-06	VI-06	VI-08	VI-09	**X-10**
TOTAL	(1.213)	(1.222)	(1.215)	(1.206)	(1.222)	(1205)	(1202)	(1206)	(1100)	**(1096)**
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	**%**
La sucesión se hará sin problemas	88	82	83	86	84	83	83	75	79	84
La Monarquía sólo durará lo que dure el Rey Juan Carlos	3	8	7	7	7	5	8	11	9	8
NS/NC	10	10	10	8	9	12	10	14	12	9

En la investigación de este año se ha añadido otra pregunta en relación con la sucesión. Algunos comentaristas habían sugerido que una cosa son las "expectativas", es decir, lo que la gente cree que pasará, y otra distinta son los "deseos" de que algo suceda o no suceda. Por eso, en el cuestionario de este año hemos añadido la pregunta sobre lo que la gente desea que ocurra, que la sucesión a la Corona se haga sin problemas o que la monarquía dure solamente lo que dure el Rey Juan Carlos. No es necesario subrayar que se trata de una pregunta totalmente directa y sin cautelas, para facilitar que el entrevistado conteste lo que realmente desea. Pues bien, los resultados indican que un 70% de los españoles de 18 y más años desean que la sucesión a la Corona se haga sin problemas, y solo un 20% desearía que la monarquía dure en España lo que dure el Rey Juan Carlos. Más del 60% de los entrevistados en cualquier segmento social desean que la sucesión se lleve a cabo sin problemas, y esta proporción es inferior al 50% solo entre los votantes de IU, los votantes de partidos nacionalistas (tanto los de centro y derecha como los de izquierda) y los partidarios de una república, presidencialista o parlamentaria. Lo relevante, sin embargo, es que alrededor de un 70% de los que prefieren una república "creen", "esperan", que la sucesión se hará sin problemas, e incluso que alrededor de un tercio de ellos "deseen" que la sucesión se haga sin problemas.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP